



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Convertíos al amor...

Benedicto XVI inaugura la **cuaresma 2012** con estas palabras:

*“La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: **la caridad**. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual”*

El Papa desde la lectura de la carta a los Hebreos, nos invita a:

“Fijar la mirada en el otro, ante todo en Jesús”

Observar el bien, estar atentos, mirar conscientemente, darnos cuenta de la realidad que vivimos.

Hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo de nuestros hermanos, por la atención al bien del otro y a todo su bien.

El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien como yo, como tú, es criatura e hijo de Dios.

“Vivir la reciprocidad”. Los unos en los otros.

Una sociedad como la actual puede llegar a ser sorda, tanto en los sufrimientos físicos, como ante las exigencias espirituales y morales de la vida. Los discípulos de Jesús, unidos a Cristo mediante la Eucaristía, viven en una comunión que los vincula los unos a los otros como miembros de un solo cuerpo. Esto significa que el otro me pertenece; su vida, su salvación tienen que ver con mi vida y mi salvación.

“Caminar juntos en la santidad”.

La atención recíproca tiene como finalidad animarse mutuamente a un amor efectivo cada vez mayor, como la luz de la mañana que va en aumento hasta llegar a pleno día, en espera de vivir un día sin ocaso en Dios. El tiempo que se nos ha dado en nuestra vida es precioso para descubrir y realizar buenas obras en el amor de Dios.

(Extracto del discurso de Benedicto XVI para la Cuaresma 2012)

¡Manos a la obra, profesores cristianos! Tenemos un campo privilegiado para llevar a cabo los deseos del Papa. Nos espera una tarea hermosa llena de posibilidades:

La educación cristiana de tantos hijos de Dios que tal vez solo lo conozcan y gusten a través de nuestra evangelización. Pero ¡ya sabéis! nadie da lo que no tiene. La tarea empieza por nosotros mismos:

¿Hasta donde nos afecta el amor que Dios nos tiene?

¿De qué “calidad” es el amor que vivimos? (dice Teresa de Jesús que muchas maneras de amar le han robado el nombre al verdadero amor)

¿La propia “experiencia” de conocimiento y amor de Dios nos “urge” a proclamarlo, a difundirlo entre mis hermanos, especialmente los más cercanos?

Carmen Botella Soto.stj